CRÓNICA DE UN ENCUENTRO LARGAMENTE ESPERADO (I)

Jesús Campos García

Y o cuando se quiso, sino cuando se pudo, finalmente, volvimos a Castilla. Doce años después de nuestro encuentro a la orilla del Tormes, los autores de teatro nos reuníamos de nuevo —esta vez junto al Duero—, sin más propósito que el de airear las recámaras de nuestro oficio, por ver si entre lo que se hace y lo que aún queda por hacer, podíamos sacar algo en claro.

Como en todo Congreso que se precie, también en este se propuso un eje temático, para que los ponentes pudieran saltárselo a la torera, y así la convocatoria rezaba de esta guisa:

«**Vamos al encuentro**

»Vamos al encuentro de nuestros conciudadanos, de aquellos con los que compartimos memoria y tradición. Autores y espectadores tenemos una cita pendiente; una cita en el entendimiento, en la expresión común. Y a los autores nos corresponde el análisis de las causas que la impidieron en el pasado o que actualmente la dificultan. Pero, sobre todo, nuestra debe ser la iniciativa de propiciar la mutua comunicación. Ese es el objetivo del Congreso que la **AAT** organiza en Soria, y con ese propósito hablaremos:

»1) Del bagaje, personal y colectivo, sobre el que se sustenta la literatura dramática; de la necesidad común de que esta exista, de los ingredientes de la creación y de las estrategias comunicativas que se establecen en el "Plan Director" del futuro espectáculo que es un texto dramático.

»2) De su representación teatral, de las aportaciones con que la producción, la dirección y la interpretación enriquecen nuestra obra. Y también de las tergiversaciones, las manipulaciones o las frivolidades que, en ocasiones, menoscaban los valores del texto.

»3) Y de cuando la literatura dramática se difunde en otros soportes: los audiovisuales, los libros, la red..., con especial énfasis en los primeros, así como de las influencias que TV, teatro y cine se ejercen mutuamente. También podrá abordarse la recepción de los distintos géneros dramáticos en función de los soportes en los que se realice su comunicación.

»4) Mas no solo de la vertiente creativa de la literatura dramática; también de su difusión, de los colectivos a los que se dirige y de los diferentes ámbitos territoriales (autonómico, estatal, comunitario) y lingüísticos en los que esta ha de encontrar su interlocutor natural.

»5) Pero, sobre todo, debatiremos de las estrategias gremiales que el colectivo de autores habrá de poner en práctica, o habrá de demandar a otras instancias, con el fin de recuperar la posición que la literatura dramática española tuvo en nuestra sociedad; sociedad, no lo olvidemos, a la que expresa, emociona o divierte, al tiempo que se constituye en una de sus más emblemáticas señas de identidad».

Curiosamente, y contra lo que era de prever, casi siempre se habló de lo propuesto, aunque tal vez se olvidó con demasiada frecuencia —es una opinión personal— que el fin último de todo cuanto se ponía en cuestión era fortalecer el vínculo entre la literatura dramática y los espectadores. Una preocupación que, sin lugar a dudas, siempre está presente en el inconsciente del colectivo, pero que a mí me hubiera gustado ver de forma más explícita.

En cualquier caso, fueron muchas las ponencias que despertaron un gran interés, alguna de forma aislada y otras en su conjunto. Entre estas últimas, las que trataron temas relacionados con la literatura dramática y el audiovisual, en sus distintas modalidades. Así quedó patente, tanto en las exposiciones como en los debates, que estos nuevos soportes, lejos de sernos ajenos —tal como en otros foros pudo decirse—, son tan válidos como el escenario para representar la realidad a través de sus conflictos. Y es que las formas fluidas provenientes de la narrativa, que durante algún tiempo predominaron en la ficción audiovisual, parecen perder presencia frente al mayor vigor de la estructura dramática. De hecho, cada día son más los autores teatrales que escriben para estos medios.

Y cabe aquí preguntarse cómo es que esos mismos autores que logran en la pantalla audiencias millonarias no consiguen estrenar con regularidad en nuestros teatros. ¿Faltan autores, o faltan empresarios, directores y programadores con capacidad para apostar por nuestros textos, sin necesidad de que estos ya hayan sido probados en el pasado o en el extranjero? ¿No será que esta sobredosis de repertorio que padecemos es solo la consecuencia de la inutilidad de quienes lo frecuentan? Necesitamos profesionales que sepan discernir qué propuestas tienen viabilidad y arriesgar. Arriesgar como se hace en estos nuevos soportes: dotando de medios la apuesta —buena técnica, buenos repartos, buena promoción—, porque, de lo contrario, si seguimos jugando siempre a lo seguro, lo que en realidad estamos asegurando es la mediocridad. ■

[continuará en el número 28]